

## MORADAS DE HIDALGOS ALCAZAREÑOS

Limitado ya el caserío del lugar por las haciendas que lo circundan, eras, saterías y huertas, corresponde intentar la descripción de la Villa misma, sus calles y sus casas, la habitación del hombre, en suma.

Era el primer propósito hacer un estudio por calles. Y así se hará por considerarlo de resultado más útil, pero como siempre se fija la atención en lo más sobresaliente, se hará un resumen previo de dónde vivían los Hidalgos y quiénes eran, lamentando no poder entrar de momento en la tentadora cuestión de cómo eran y cuál pudo ser su actuación en la Villa. En el libro maestro que nos sirve de base para estas consideraciones, figuran como Hijodalgos de la Villa los siguientes señores:

Don Diego Moreno Barchino.—D. Juan Francisco Roperero Tardío.—D. Serafín de Aguilera.—D. Antonio López Guerrero.—Doña Angela López Villaseñor.—D. José López Guerrero.—D. Pedro Mantilla de los Ríos.—D. Pedro Ximénez del Río.—D. Juan López Yáñez.—D. Fernando Alvarez de Lara.—Doña Cristina Alvarez.—D. Manuel Antonio Cervantes.—D. Isidro Alvarez de Lara.—D. Juan José Guerrero.—D. Sebastián Rioja.—D. Fernando Cervantes.—Doña Josefa López de Párraga.—Doña Matilde Abendaño.—D. Pedro López Guerrero.—D. Juan López Guerrero.—D. Rafael de Bobadilla.—D. Francisco Antonio Saavedra.—D. Cristóbal López Guerrero.—D. Juan Manuel Facundo Moreno Barchino.—D. Máximo de la Peña.—Doña María de la Peña.—Doña Ana María López Perea.—Doña Isabel Moreno Salcedo.—Don Diego Saavedra Quintanilla.—Don Francisco Saavedra Quintanilla.—Doña Isabel Juárez Quintanilla.—Don Juan Sánchez Peláez.—Doña Teresa de la Torre Rubalcanar.—Doña Adela Romero Carabaño.—D. Eugenio López Guerrero.—D. Fernando de Aguilera.—D. Pedro López de Párraga y Alarcón.—D. Diego José Guerrero.—D. Alonso Marañón.—D. Francisco José de Resa.—D. Juan Casimiro Zeledón.—D. Juanchín, Joaquín de Villalba.—D. Juan Julián Millán Jareño.—D. Gabriel Caxero.

Más o menos todos tuvieron buenas haciendas y varios de ellos inmensas, pero tal vez no una vida tan holgada ni tan placentera como podría suponer cualquier inexperto de los que creen que la lotería es una solución y que el caudal y el vino se hacen solos y no hay daño que los altere. Por el contrario, en cualquier nacimiento, la naturaleza echa el resto y lo sostiene hasta el completo desarrollo, siendo el amortiguamiento de su febril actividad el indicio seguro de la declinación del ser. Es menester buscar las levaduras, conocerlas y seleccionar los fermentos para mejorar el producto.

El que tenga gusto e ilusión en ello que me siga, con la mente clara y los sentidos despiertos para intuir la trama de nuestra existencia. Con cuánto gusto escucharé las apreciaciones de todos y con cuánta alegría celebraré sus hallazgos.

DON DIEGO MORENO BARCHINO tenía de todo, y en el casco urbano que es motivo de estas notas, varias casas, por lo menos seis, pero él vivía en una de planta baja de la calle Almagueta, en la que tenía un cocedor con doce tinajas que cabían mil quinientas arrobas.

¿Cuál sería la casa del hidalgo don Diego? Tenía otra en la misma calle, con la cual no lindaba, pues los linderos de su vivienda eran por el oriente Sor doña Josefa de San Buenaventura. Esta monja pudo ser hermana o tía del hidalgo, porque la hacienda tenía un censo a favor de las Trinitarias del Toboso, conven-